JAUME VALLCORBA

DE LA PRIMAVERA AL PARAÍSO

EL AMOR, DE LOS TROVADORES A DANTE

BARCELONA 2013 ACANTILADO

Publicado por
ACANTILADO
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2013 by Santiago Vallcorba Plana
© de esta edición, 2013 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S.A.U.

ISBN: 978-84-15689-40-9
DEPÓSITO LEGAL: B. 2542-2013

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composición*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *febrero de 2013*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

Hoy ya nadie pone en duda el papel capital de la poesía trovadoresca en la lírica europea desde la Edad Media. Aunque heredera de una larga tradición, en la que los nombres de Ovidio y Virgilio afloran casi con naturalidad, aporta sin embargo tal cantidad de novedades y organiza un mundo propio y autónomo con una fibra tan trabada y coherente, que puede afirmarse sin excesivo riesgo que en ella descansa una de las piedras de sustentación fundamentales de la poesía lírica europea, y ello incluso hasta nuestros días.

Hay un acuerdo prácticamente unánime en reconocer a los trovadores una renovación en profundidad de la tradición lírica europea. Los poetas meridionales franceses que escribieron en lengua vulgar—pero con voluntad de alta perfección formal—entre el fin del siglo XI y principios del XIII dieron a la tradición lírica un giro extraordinario. No solamente consiguieron una perfección técnica de una complejidad insospechada, cambiando las antiguas unidades de medida por las sílabas y los acentos que ya

se habían usado en las primeras realizaciones literarias en lengua vulgar, y adoptando también sus rimas—a las que, asimismo, dotaron, aunque para ellos fueran, sin excepción, consonantes, de raras resonancias enriquecidas a menudo con las melodías que compusieron para su ejecución pública—, sino que además hablaron del amor en unos términos completamente nuevos en Occidente. Su imaginario poético ha dado un enorme rendimiento en la poesía lírica europea, imaginario que, en más de un aspecto, se hace aún hoy visible con toda claridad en la poesía contemporánea. No se trata solamente de que poetas inmediatamente posteriores en el tiempo, como Dante o Petrarca, afirmaran su admiración por los trovadores y los tuvieran en su base en su quehacer poético en lengua vulgar, o de que la estima de Dante por la poesía trovadoresca lo llevara a escribir todo un tratado sobre ella, para no recordar que respetara su lengua y rompiera la unidad lingüística de su *Commedia* cuando encuentra a Arnaut Daniel, purgando algún hipotético pecado de la carne, en el canto XXVI del Purgatorio, sino de percibir cómo, en el mundo contemporáneo y en nombres de muy distinta relevancia, su impulso se hace per-

ceptible con toda claridad. Joan Brossa y su colección larguísima de sextinas así lo evidencia. O Ezra Pound, T. S. Eliot o W. H. Auden. Y, aunque aparentemente menos visible, su presencia en algún poema de Jaime Gil de Biedma es también del todo perceptible, cuando hace uso del «alba» para ofrecérnosla tenuemente velada por la contemporaneidad urbana barcelonesa.

Autet e bas, entre·ls prims fuoills,
Son nou de flors els rams li renc,
E no·i ten mut bec ni gola
Nuills auzels, ans brai'e chanta
Cadahus
En son us:
Pel joi q'ai d'els e del tems
Chant …

[Arribita y abajo, entre las primeras hojas, las hileras [de árboles] tienen nuevamente flora en las ramas, y ningún pájaro mantiene mudos pico ni garganta, sino que cada uno grita y canta en su estilo. Yo canto por el gozo que tengo por ellos y por el tiempo].

Así empieza una canción de Arnaut Daniel, uno de los más justamente famosos composito-

res trovadorescos. Aunque hoy no parece ninguna novedad relacionar la primavera, la llegada del buen tiempo, el renacimiento de la naturaleza después de la aparente muerte invernal, con la vitalidad y el amor humanos, del que este último es su forma más completa, lo cierto es que nunca se había producido un vínculo tan íntimo entre los dos. Se hace muy difícil encontrar algo parecido en los mundos griego y romano, y aunque Virgilio podría hacernos creer de entrada—como le sucedió a Ezra Pound—que esta íntima unión, más allá de una circunstancial coincidencia, se hallaba ya en sus obras, lo cierto es que deberemos esperar al *Pervigilium Veneris*, un poema de autor desconocido, escrito entre los años 130 y 140 de nuestra era, para dar con un texto de una notable similitud. A decir de J.-I. Ciruelo Borge, que lo tradujo en un homenaje al profesor José Alsina, el poema hace referencia indudable a la tradición de las fiestas del santuario de Hibla, en Sicilia, que se celebraban en el bosque sagrado de la diosa Venus y que duraban tres noches. Su argumento alude a las fuerzas creadoras de la naturaleza, mitificadas, y a la eclosión cósmica que se produce en su interior por efecto de la primavera. Se inicia con un exordio:

Cras amet qui nunquam amavit quique amavit
cras amet.
Ver novum, ver iam canorum; vere natus orbis est,
Vere concordant amores, vere nubunt alites,
Et nemus comam resolvit de maritis imbribus.

[Ame mañana quien no haya amado nunca, y, quien ya amó, ame mañana. Primavera nueva, tiempo ya de pájaros, fue en primavera cuando el mundo nació; es en primavera que corresponde el amor; es en primavera y los pájaros anidan, y el bosque empieza a liberar los cabellos hijos de las aguas engendradoras].

La naturaleza,

Ipsa venas atque mentem permeanti spiritu
Intus occulis gubernat procreatrix viribus,
Perque caelum perque terras perque pontum
subditum
Pervium sui tenorem seminali tramite
Inbuit iussitque mundum nosse nascendi vias.

[Ella misma, llena de una fuerza que se hunde en el cuerpo y en el espíritu, procreadora con fuerzas escondidas, trae gobierno de las profundidades. A través de las tierras y del cielo, a través del mar puesto debajo, esparció su propia voluntad dirigida por un camino prolífico. Ella dispuso que el universo conociera las vías del nacimiento].

Y el poema termina:

Illa cantat: nos tacemus. Quando ver venit meum?
Quando + fiam ut + chelidon, et tacere desinam?

[Ella, pues, canta, y nosotros callamos. ¿Cuándo llegará mi primavera? ¿Cuándo seré como la golondrina y abandonaré el silencio?].

La correspondencia necesaria entre el renacer de la naturaleza, objetivado artísticamente en el canto de los pájaros—aunque también y no en menor medida en el nacimiento de las hojas y las flores—, y la renovación interior de los hombres, objetivada en la composición artística, parece total. «*Pel joi q'ai d'els e del tems, chant*», nos recuerda Daniel.

Se diría que se produce un efecto de simpatía irresistible por el que la aparición de las hojas y las flores hará también florecer el alma del poeta, que cantará, como los pájaros, con alegría renovada. Así nos lo dice también un poeta mucho menos alambicado y complejo que Daniel, pero con una muy larga trayectoria y ecos nobles y dilatados, Bernat de Ventadorn:

Can par la flors josta·l vert folh
E vei lo tems clar e sere
E·l doutz chans dels auzels pel brolh